

Jesús acompañó, Jesús acogió, Jesús consoló, Jesús denunció,
Jesús liberó.


Y estamos llamados a hacer lo mismo.

La lectura de los relatos evangélicos de "milagros"
pueden disponernos a ello,
en la medida en que aumentan en nosotros la sensibilidad,
la compasión, la confianza.

La conciencia de una llamada, pero también el consuelo
de una presencia que nos cura y libera.

José Arregi

Texto: Lucas 17, 11-19 // 28 Tiempo Ordinario -C-
Comentarios y presentación Asun Gutiérrez.
Música: Elgar. Nimrod.



Los leprosos era despreciados por los judíos, considerados impuros,
expulsados de la comunidad civil y del culto.
Estaban obligados a vivir en lugares aislados, para no contaminar.
Sufrían marginación moral, social y religiosa.
Jesús se acerca a ellos y ellos se acercan a Jesús,
a pesar de la prohibición de las leyes civiles y religiosas.
Encontrarse con Jesús es siempre punto de partida, estímulo de esperanza.
¿Suscitamos, l@s cristian@s, en las personas marginadas y rechazadas,
la confianza y la esperanza que encontraban en Jesús?
¿Nos acercamos a ellas? ¿Con qué actitud?

**¹¹De camino hacia Jerusalén, Jesús pasaba entre Samaría y Galilea. ¹²Al entrar en una aldea, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia ¹³y comenzaron a gritar:
–Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.**

¹⁴Él, al verlos, les dijo:

–Id a presentaros a los sacerdotes.

Y mientras iban de camino quedaron limpios. ¹⁵Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios en alta voz, ¹⁶y se postró a los pies de Jesús dándole gracias. Era un samaritano.

Uno de los leprosos no necesita que nadie certifique su curación.

En el camino ve que está curado. Es la respuesta a la mirada, al encuentro con Jesús. La fe, la confianza, el agradecimiento a Jesús, le cura físicamente, le libera y le devuelve la dignidad.

El texto muestra el contraste entre la ley y la fe. De los diez leprosos, nueve se limitan a cumplir la ley, permanecen en el viejo y caduco sistema de vida anterior. Su corazón no ha cambiado.

Sólo uno de ellos, el samaritano, el impuro y pagano, interrumpe el viejo camino hacia el templo, se convierte y vuelve alabando a Dios. Es el único que corresponde al proyecto liberador de Jesús.

17 Jesús preguntó:

-¿No quedaron limpios los diez?

¿Dónde están los otros nueve?

18 ¿Tan sólo ha vuelto a dar gracias a Dios este extranjero?

Si la única oración que dijera en toda la vida fuera: ¡GRACIAS!, bastaría.

(Eckhart)

Jesús se queja de la falta de agradecimiento.

¿Soy una persona agradecida? ¿Cómo muestro y demuestro mi agradecimiento, a Dios y a quienes me rodean?

¿Qué actuaciones de Jesús y de l@s demás me mueven a dar gracias?

¿Practico más la oración de petición que la oración de acción de gracias?

¿Me dedico a pedir o a admirar, contemplar, alabar, agradecer?

¿De qué "lepras" me limpia el encuentro con Jesús?

¿De qué "lepras" limpio a las personas que encuentro en el camino?

¿Qué "lepras" de la sociedad debo combatir y denunciar?

Que nuestra vida se convierta en permanente y entusiasta acción de gracias, al convertirnos, por la fe en Jesús, en personas felices, libres y liberadoras.



**19Y le dijo:
–Levántate, vete; tu fe te ha salvado.**

Jesús nunca dice: “Yo te he salvado”.

La fe, que ve y agradece, hace posible la curación integral.
Las palabras que Jesús repite con frecuencia, “levántate”, “ponte en pie”,
son una invitación al seguimiento.

Como el samaritano, debemos “levantarnos y andar”,
actuar de acuerdo al amor gratuito recibido, mostrándolo
de manera especial, a todas las personas que rechaza y margina el sistema
social, político y religioso, dando gratis lo que recibimos gratis.

Como Jesús.

DAR GLORIA A DIOS

Y si en nuestro camino
se hace presente la ternura,
la solidaridad,
la acogida,
la gracia,
la curación anhelada...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.
Y cuando lo que acontece
rompe las líneas rojas
que nos encierran y marginan,
las barreras que nos separan,
las leyes que nos discriminan,
los títulos, privilegios y castas...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.
Y cuando lo que Tú nos ofreces
nos devuelve la dignidad,
nos limpia de toda enfermedad,
nos introduce de nuevo en la sociedad,
nos libera de normas serviles
y alegra nuestro corazón...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.

Y si nos encontramos
caminando hacia la felicidad ,
y empezamos a sentirla en el cuerpo,
y nuestros sueños se quedan pequeños
porque lo que sentimos y tenemos,
o lo que se nos ha dado gratis, los supera con
creces...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.
Y si los tópicos se mantienen
y nos consideran samaritanos,
o nos tratan como leprosos,
o nos discriminan por el género,
o nos clasifican como quieren,
o intentan que sigamos como dicen...
lo primero, tú sé libre, aunque no se estile,
y darás gloria a Dios como él quiere.
Florentino Ulibarrí